



## Capítulo 2179 Caos Primordial

(Fin del arco del Regreso del Monarca Inmortal)

El Caos Primordial era uno de los lugares más peligrosos de los Nueve Cielos; su singular entorno aislaba a los cultivadores de la energía espiritual. Una vez agotadas sus reservas en sus profundidades, no podían recuperar su fuerza hasta escapar de sus límites.

Aunque el Caos Primordial formaba parte técnicamente de los Nueve Cielos, solo sus límites exteriores se encontraban dentro de ellos. Aventurarse más allá suponía traspasar la protección de los Nueve Cielos y adentrarse en lo desconocido. Además, las criaturas que vagaban por sus profundidades pertenecían, como mínimo, al reino de la Ascensión Divina.

"Aunque el Caos Primordial es un lugar peligroso, lo más preocupante no es el lugar en sí, sino los perros del Emperador Celestial que lo protegen", suspiró Dong Ye.

"Está custodiado constantemente, las 24 horas del día, por al menos diez cultivadores del reino de la Ascensión Divina. Cinco de ellos están en el nivel 5 de la Ascensión Divina, y dos están en el nivel 7."

—¿Diez expertos en Ascensión Divina? Eso sí que es problemático...  
—suspiró Yuan, preguntándose cómo iba a superar a diez expertos de ese calibre.

Al ver su reacción, Dong Ye se palmeó el pecho con confianza y declaró: "No se preocupe, mi señor. He pasado las últimas décadas preparándome para este preciso momento. El Ejército de las Sombras distraerá a los guardias, mientras entras en el Reino Primordial".

"¿Pero eso no alarmará al Emperador Celestial? Incluso si logro entrar, salir es mi mayor problema, especialmente si armas un escándalo justo afuera."





Dong Ye sonrió y dijo: "Mi señor, subestimas cuánto nos hemos preparado para este momento. Sé que dije décadas, pero en realidad, nos hemos estado preparando para este momento desde la Era Primordial".

¿Qué crees que hacen los miembros del Ejército de las Sombras cuando terminan su entrenamiento? Se infiltran en el bando del Emperador Celestial como espías. Actualmente, tres de los diez expertos que custodian el Reino Primordial son de los nuestros, así que, aunque nos deshagamos de los otros siete, no alertaremos inmediatamente al Emperador Celestial.

"Ya veo... ¿y cuánto tiempo crees que tendré dentro del Reino Primordial?"

Dong Ye reflexionó un momento antes de hablar: "Los guardias del Reino Primordial se reemplazan cada mil años, y ya han pasado ochocientos años desde el último reemplazo, así que tienen unos doscientos años, antes de que el Emperador Celestial sea alertado".

—¿Doscientos años? Es tiempo más que suficiente —asintió Yuan.

—¿Cuándo te gustaría partir hacia el Reino Primordial? —preguntó Dong Ye.

"Lo antes posible."

Dong Ye asintió y dijo: "En ese caso, por favor, dame unos días para preparar la escolta".

"Está bien."

"Entonces iré a prepararme. Si me disculpais..."

—Dong Ye —Yuan lo detuvo de repente.

—¿Mi señor? —Dong Ye se giró con cara de desconcierto.

Una cálida sonrisa iluminó el rostro de Yuan mientras decía: "Gracias por vuestros esfuerzos y sacrificios a lo largo de todos estos años. Cuando nuestra batalla termine, juro por mi alma: que os lo recompensaré".

Los ojos de Dong Ye se abrieron de par en par, antes de que inmediatamente cayera de rodillas.





"Mi señor, esta vida mía, hasta entonces insignificante, te pertenece desde que me salvaste de las calles y me diste un propósito. Desde aquel día, lo único que he buscado es recompensarte, así que no hay necesidad de que digas tales palabras."

"Aunque digas eso..." Yuan no supo qué responder, mientras veía lágrimas correr por las mejillas de Dong Ye.

El pasado de Dong Ye era similar al de Tian Xian: al crecer sin familia, pasó gran parte de su infancia viviendo como bandido. De no ser por Tian Xian, Dong Ye habría sido ejecutado hacía ya mucho tiempo.

Tras la partida de Dong Ye, Yuan se levantó del trono y caminó hacia la ventana. Mientras se sumía en sus pensamientos, de repente se percató de una mirada intensa fija en él.

—¿Quién eres? —preguntó Yuan en voz alta.

"..."

No hubo respuesta, y un instante después, el misterioso individuo apartó la mirada.

Yuan entrecerró los ojos hacia la montaña lejana, donde una silueta solitaria se alzaba en la cima, mirando inequívocamente en su dirección.

Sin embargo, esa silueta se desvaneció como humo, antes de que Yuan pudiera hacer nada, desapareciendo como un fantasma.

Yuan no sentía preocupación alguna por la figura, pues dudaba que Dong Ye permitiera amenazas en ese lugar. Sin embargo, la curiosidad lo invadió, ya que la presencia del individuo parecía incluso más imponente que la de Dong Ye.

Cuando Dong Ye regresó a su lado, unos días después, Yuan le preguntó sobre la silueta.

—¿U-Una silueta, dices...? —Dong Ye tragó saliva con nerviosismo.

Yuan lo miró con las cejas arqueadas.

¿A qué viene esa reacción? ¡No me digas que era un intruso!

—No, eso no es posible —Dong Ye descartó inmediatamente esa idea.





Continuó: "Tengo una idea de a quién te refieres, pero no puedo revelar ninguna información sobre esa persona".

Tras escuchar esto, Yuan quedó aún más intrigado.

—¿No puedes decírmelo? ¿Así que esa persona es incluso más importante que yo, eh? —comentó Yuan con una sonrisa.

Los ojos de Dong Ye se abrieron de par en par, ante su declaración, y respondió apresuradamente: "¡De ninguna manera! ¡No hay nadie más importante para mí que mi señor! Sin embargo, las circunstancias de esa persona son únicas..."

Tras un momento de silencio, Dong Ye suspiró y dijo: "Pero puedo decir esto. Mi señor, conoces muy bien a esa persona".

"¿Yo? Entonces, ¿por qué mantiene la distancia?"

Dong Ye negó con la cabeza.

"Yo mismo no lo sé con certeza, pero estoy seguro de que contactarán contigo cuando estén listos."

—Si tú lo dices. En cualquier caso, ¿has terminado con los preparativos?

"Sí, podemos partir hacia el Reino Primordial a tu orden."

"Vámonos ya, entonces."

"Por favor, seguidme."

Yuan asintió y siguió a Dong Ye.

Mientras tanto, en algún lugar del escondite del Ejército de las Sombras, la silueta murmuró con voz anhelante: "Tian Yang..."

Un rato después, Dong Ye condujo a Yuan hasta su destino, donde les debía esperar un carruaje. Yuan arqueó las cejas, no al ver el carruaje en sí, sino la bandera que ondeaba.

—¿Acaso esa no es la bandera de la Familia Celestial? —preguntó.

